

enteramente dignas. El partido francés obtuvo un nuevo representante en Roberto de Lenoncourt, obispo de Châlons; el imperial, en el dominico y compañero de Carafa, Juan Alvarez de Toledo, arzobispo de Burgos, y en Pedro Manríquez, obispo de Córdoba; á pesar de lo cual, y de haber Paulo III, en obsequio suyo, adornado con la púrpura cardenalicia al obispo de Compostela, Pedro Sarmiento, á 18 de Octubre de 1538 (1), todavía no se dió por contento el Emperador; pues juntamente con los mencionados había sido también nombrado cardenal á 20 de Diciembre el escocés David Beaton, el cual pasaba por partidario de Francia (2). Otros dos que debían ser nombrados por atención á Francia y Venecia, reservóselos el Papa *in petto*. El primero de éstos, Hipólito de Este, cuyo nombramiento se siguió después de la definitiva terminación de la paz con el duque de Ferrara (3) á 5 de Marzo de 1539 (4), gozaba de gran privanza con Francisco I. El segundo, publicado á 24 de Marzo del mismo año (5), fué Pedro Bembo, cuyo nombramiento excitó la mayor expectación (6). Había precedido una reñida lucha, pues muchos, principalmente los cardenales Quiñones y Carafa, oponían la vida relajada que había llevado el célebre humanista (7). Otra dificultad estaba en que el

(1) En el *documento de nombramiento, dat. Romae, 1538, XV Cal. Nov., se dice expresamente que éste se ha hecho por recomendación de Carlos V (*Contelorius, XI, 48. *Archivo secreto pontificio*). Pero influyó también el casamiento de Octavio Farnese con Margarita, hija del emperador; v. N. Arch. Veneto, VI, 238.

(2) V. Nuntiaturberichte, III, 395 y N. Arch. Veneto, VI, 243. Cf. Bellesheim, I, 338 s.

(3) En 21 de Enero de 1539; v. N. Arch. Venet., VI, 243.

(4) V. Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*. Sobre Hipólito de Este, que era grande amigo del arte y de las antigüedades (v. Repert. für Kunstwissenschaft, VII, 3 s., 7; Lanciani, Scavi, III, 186; Campori, *Gl' intagliatori di stampe e gli Estensi*, 6), además de las obras generales, citadas en la pág. 173, nota 7, cf. todavía Péricaud, Hipp. d' Este archev. de Lyon, Lyon, 1865 y *Bullet. Ital.*, I, Bordeaux, 1901, 111 s.

(5) V. Nuntiaturberichte, III, 510, nota.

(6) Bembo dió las gracias al Papa por su designio, ya en 28 de Diciembre de 1538 (v. Bembi, *Opera*, III, 4 s.) y más tarde por la ejecución del mismo (ibid., IV, 232 s.). Es enteramente falso, lo que dicen Casa y Beccadelli, que Bembo no aspiró al cardenalato; v. Morsolin, *Il cardinalato di P. Bembo: Nozze Biadego-Bernardinelli*, Verona, 1896, 30 ss.

(7) Ottaviano de Lotti refiere al cardenal Hérc. Gonzaga en 8 de Enero de 1539: *Si sta nel chiarire di quei doi Cardⁿⁱ che il papa si serbò nel stomaco, delli quali V. S. R^{ma} deve essere meglio informato di me, pur dirò bene chel Bembo ha de gran personaggi chel favoriscano, ancora chel r^{mo} Theatinò facesse si

Gobierno veneciano favorecía á otro candidato diferente; pidióse el parecer al nuncio en Venecia, el cual fué muy favorable á Bembo; pues, también en los otros cardenales se podían notar anteriores faltas de moralidad, y al presente no había razón de temer cosa alguna en este respecto acerca de Bembo; además, tenía aquel célebre literato tantas buenas cualidades, que debía anteponerse á los otros (1). Fué decisivo para con el Papa haber también los cardenales Farnese, Carpi y el mismo Contarini patrocinado el nombramiento de Bembo (2); y el éxito vino á darles la razón; pues Bembo se adhirió entonces á la tendencia más severa, bien que, naturalmente, no se realizó esta conversión sino gradualmente (3). Con haber honrado á aquel anciano de 69 años, que era todavía como representante de la edad de oro de León X, y á quien se consideraba como el príncipe de la erudición y la elocuencia (4), se ganó Paulo III la numerosa caterva de los humanistas que todavía ejercían en la opinión pública un considerable influjo. El Papa Farnese recordaba muy bien el daño que había hecho á Adriano VI, haber rechazado con aspereza á aquella gente (5); y ciertamente, Paulo III obró con prudencia y perspicacia siguiendo el camino contrario; con lo cual facilitó que los humanistas y literatos del Renacimiento se pasaran al campo de la Iglesia (6). No sólo en Italia, sino también en Alemania, fué uni-

mal uffitio contra di lui, il qual intendo che gli fo fatto far dà doi r^{mi} Venetiani (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. además las dos relaciones de N. Sernini en el *Giorn. stor. d. lett. Ital.* XXXVII, 208, nota 1, y *Nuntiaturberichte*, IV, 343. Sobre Bembo y su vida, cf. nuestros datos del vol. VIII, 154-158.

(1) V. Capasso en el N. Arch. Veneto, VI, 240 s., donde se hace ver que el gobierno veneciano se hubo de un modo enteramente pasivo, respecto de Bembo.

(2) Esto lo refiere expresamente N. Sernini en una carta de 24 de Marzo de 1539, publicada por Solmi, *Fuga*, 87-88. El influjo de Farnese en el nombramiento lo encarece Jovio en su carta gratulatoria á Bembo. *Lett. volg.*, III, 175 s.; y también la carta de acción de gracias de Bembo á Farnese, en Bembi *Opera*, III, 29-30.

(3) V. Cian en el *Giorn. stor. d. lett. Ital.*, V, 439 s.; cf. Mazzuchelli, II, 2, 767 y Gothein 117 s. Sobre su recibimiento en la curia escribía Bembo en 20 de Noviembre de 1539: Io sono stato ben veduto qui più che io non pensai. *Lett. ined.* di P. Bembo a G. B. Ramusio, *Venezia*, 1875, 26.

(4) V. la anotación característica de las Acta consist., tan áridas por otra parte, *Nuntiaturberichte*, III, 510.

(5) V. nuestros datos del vol. IX, p. 62 s., 94, 96.

(6) V. Kerker, *Kirchliche Reform*, 46 s. La carta aduladora de Aretino á Paulo III, en que alaba el nombramiento de Bembo (*Lett. di Aretino*, I [1609], 67 s.), lleva en esta edición la fecha falsa 1 de Abril de 1538, en vez de 1539.

versalmente aplaudido, así por los católicos como por los protestantes, el otorgamiento de la púrpura al más distinguido representante del Humanismo (1).

Como además de la Dataría debían ser reformadas también la Rota, la Cancelaría, la Penitenciaría y los tribunales de Justicia, se aumentó, en la primavera de 1539, la Comisión de reforma con otros cuatro miembros, quedando entonces constituida por los cardenales Cupis, Campeggio, Ghinucci, Simonetta, Contarini, Carafa, Cesarini y Ridolfi. Estos se repartieron los trabajos de suerte, que cada dos estudiaban la reforma de un departamento; y en esta división se señalaron á Contarini y Carafa la Penitenciaría, y á Ghinucci y Cupis los tribunales de Justicia. Los resultados obtenidos por estas cuatro comisiones especiales, debían tratarse en juntas de toda la Comisión (2).

El Papa, que desde el principio había excitado á la Comisión de reforma á trabajar fervorosamente (3), la urgió asimismo en adelante repetidas veces para que acelerase sus trabajos, como lo hizo en un consistorio de 5 de Marzo de 1539, alegando la proximidad del Concilio (4). Poco después hizo llamar á su presencia á los individuos de la Comisión, y los requirió para que tomaran á pechos la reforma de las composiciones: por muy gravosa que pudiera serle una disminución de sus rentas, quería, sin embargo, que se llevara á cabo la obra de la reforma. Los miembros de la Comisión volvieron á reunirse sobre esto, pero no pudieron llegar á tomar un acuerdo. Como averiguó el agente del cardenal Gonzaga, Contarini, á pesar de que aun el mismo Carafa no continuaba ya prestándole su ayuda, persistía con férrea tenacidad en que las composiciones eran absolutamente inadmisibles; y el sentimiento general estaba impresionado de suerte, que se creía se suprimirían por lo menos los dos tercios de aquellas prestaciones. «Aun á los pobres penitenciarios, continúa el mencionado relator, se los ataca fuertemente. No se sabe de dónde viene esta mudanza, y se expresan las más diversas opiniones. Muchos creen

(1) V. la relación de Aleander en las Nuntiaturberichte, IV, 15 s.

(2) Tomo estos nuevos datos importantes de la carta de N. Sernini de 19 de Marzo de 1539, citada en la pág. 177, nota 1.

(3) V. la carta de Contarini de 23 de Julio de 1537, en Dittrich, Regesten 278.

(4) También refiere esto N. Sernini en una *carta al cardenal Hérc. Gonzaga, 14 de Marzo de 1539. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

que el Papa ha tenido secreta noticia de que Carlos V y Francisco I se reconciliarán, de suerte que el Concilio podrá reunirse, y entonces será mejor que la Curia se haya reformado por sí misma» (1).

Desgraciadamente los individuos de la Comisión no pudieron

(1) V. la importante carta de N. Sernini al cardenal Hércules Gonzaga, fechada en Roma, á 19 de Marzo de 1539, quien refiere lo siguiente: Li deputati sono otto cardinali Trani, Campeggio, Ghinucci, Simonetta, Contarino, Chieti, Cesarino et Ridolfi, li quali si adunorono venardi passato nella stanza, dove si fa il consistorio, et N. S. gli mandò a chiamare, dicendogli in sustantia ch' essi sapevano come sempre haveva desiderato che si facesse la riformatione et al presente lo desiderava più che mai, però voleva senza alcun rispetto si assettassono prima le compositioni del datario, et fece dimandare il datario commettendogli che facesse quanto da loro S. r^{mo} gli fosse ordinato, le cui conscientie incaricava et bene diceva liberamente fuor di denti, acciò sapevano qual fusse l'animo suo, et ancora che conoscesse che per sostenere il grado della sede apostolica nel modo che si conviene vi fusse assai male il modo, non di meno per questo non voleva restare che non si facesse questa sant' opera, et con questa commissione si partirono da lei. Si sono poi ridunati una sol volta; sono venuti a qualche particolari, ma non però a nissuna risolutione, et per quanto intendo tutti procedono assai ritorsamente, ma sopra tutti Contarino, il quale dice, che il papa come papa non può far cosa alcuna per dinari, et a questa parte Chieti non gli consente allegando molte ragioni in contrario; Simonetta et Ghinucci procedono con più rispetto, il che non fanno gli altri. Ridolfi non vi s'è ancora trovato, Cesarino et Campeggio s'accostano assai a Chieti, di modo che si fa giuditio, che almeno li dui terzi delle compositioni se leveranno, che sono gli regressi, reservationi di frutti, coadiutorie et dispense di matrimonii. Questi medesimi hanno da riformare la Ruota, la Cancelleria, il Sommista, la Penitentieria, li tribunali che amministrano giustitia, et infra di loro rev^{ml} hanno partite queste cure, dandone carico a dui d' esse, come dire a Contarino et Chieti è tocca la Penitentieria, a Ghinucci et Trani gli tribunali, et così d'in mano in mano; et li dui hanno da riferire a gl'altri, et tutti insieme puoi risolvere in quel miglior modo che li dettarà la lor conscientia et che vorrà il dovere. Certo è che la povera madonna Penitentieria sta a male mani et sotto a barbieri che l'escusaranno pelarella. Venerdi che viene s'hanno a ritruovare un'altra volta insieme. Yo non mancherò di scriverni tutto quello che intendarò et che sarò atto a capire col mio poco ingegno. Non si sa indovinare dove proceda in un tratto tanta mutatione, et ogniuno discorre come gli piace; molti pensono che S. S^a habbia qualche avisa che altri non sappia, et che pensi accordandose il re et l'Imperatore che si potrebbe fare il concilio, et però è meglio truovarse per se stessa riformata. L' abocamento ancora che si dice che faranno li detti dui principii [sic!] insieme, fa dubitare assai, di modo che per ogni rispetto è a proposito ripararvi per virtù et non forzatamente (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Al corregir las pruebas, veo que Solmi ha publicado la presente carta en el último cuaderno del Bullett. Senese XV, 35 s., en la memoria «La fuga di Ochino», pero en modo alguno correctamente, de manera que puede sea accepta la presente nueva impresión, que A. Luzio ha tenido la bondad de cotejar de nuevo con el original.

ponerse de acuerdo sobre la licitud de las composiciones; y en atención á esta diversidad de pareceres, tuvo dificultad Paulo III en tomar una decisión (1), tanto más cuanto que, en caso de suprimirse aquellas prestaciones, se habría de buscar una compensación, si no se quería que la Hacienda padeciera una completa ruina. La verdad es que en esto estribaba una de las grandes dificultades de la obra de la reforma; es á saber: que, como juzgaba ya en 1535 el embajador de Venecia, Soriano, la supresión de los abusos valía tanto como despojar al Papa de los recursos para su sustentación (2). Otra nueva dificultad nacía, de que muchos abusos se condicionaban recíprocamente.

Al paso, pues, que se desistió de transformar la Dataría, fueron adelante las negociaciones sobre la reforma de las otras oficinas. La Comisión de reforma, como hubieron de reconocerlo aun los enemigos de Paulo III, trabajaba con actividad (3); y aprovechó el año de 1539, principalmente para nuevas consideraciones é investigaciones, las cuales se guardaron en el mayor secreto posible, para evitar nuevos ataques de los luteranos (4). Cuán poco interés obtuviera la Comisión en muchas partes, se colige de una noticia del Maestro de ceremonias pontificio Blas de Martinellis, el cual refiere en su diario, en Abril de 1539: «Estos días, mientras he estado enfermo, comenzaron los cardenales Carafa y Contarini, como reformadores de los empleados curiales, á molestar á los maestros de ceremonias, suponiendo que éstos cobraban derechos exagerados y se hacían culpables de algún abuso de facultades. Pero después que se les dió conocimiento de los derechos de los maestros de ceremonias, y del escaso salario que reciben por las muchas funciones que ejercitan para el Papa y los cardenales, callaron y no continuaron su pesquisa» (5).

En el Sacro Colegio se habían producido ya antes choques entre el severo partido reformatorio y los cardenales de tendencias más oportunistas. El cardenal Carafa, que reprendía, con razón, muy resueltamente el abuso de que los cardenales poseyeran varios obispados, había tenido que pelear principal-

(1) Cf. el testimonio de Carafa en Ancel, Paul IV et le concile, Louvain, 1907, 18, nota 1.

(2) V. Albèri, 2 serie, III, 315; cf. además Ribier, I, 504.

(3) V. la relación de Lotti de 18 de Marzo de 1539, en Solmi, Fuga, 37.

(4) V. Nuntiaturberichte, III, 505.

(5) V. Ehses, Kirchl. Reformarbeiten, 65 s.

mente con Campegio (1). Al lado de Carafa estuvieron en aquella importante cuestión Contarini, Pole y Quiñones; los cuales resistieron con gran libertad de ánimo, en Diciembre de 1537, cuando se trató de conferir al cardenal Sforza Santaflora el obispado de Narni sobre otros dos que ya poseía; y es muy digno de notarse que Paulo III, á pesar de todas sus debilidades en favor de los individuos de su familia, siguió en el presente caso la opinión de los cardenales de más severas ideas (2). También fué una señal satisfactoria, el haberse comenzado á limitar la concesión de monasterios en encomienda (3), y á examinar las cualidades de los candidatos á quienes se otorgaban los obispados (4). Por otra parte, manifiesta bien asimismo la buena voluntad de Paulo III, la benevolencia con que recibía los consejos y avisos tocantes á la reforma eclesiástica, aun cuando procedieran de personas legas; v. gr., de Victoria Colonna y de Camilo Orsini, y por más que se propusieran con mucha libertad (5).

El Papa continuaba también esforzándose por llamar á la Curia hombres distinguidos, según lo recomendaba incesantemente Contarini, como el mejor medio para promover la reforma (6). Verdad es que se tropezó, precisamente en los mejores, con una resistencia que muestra por ventura mejor que ninguna otra cosa, con cuántas grandes dificultades estaba enlazada la obra reformatoria. Así no logró Paulo III atraer á la Curia á Giberti; y por más que propuso con mucha instancia á aquel hombre excelente, que los servicios que podría prestar en Roma á la Iglesia universal, eran de más importancia que la acción reformatoria en su diócesis, sin embargo, Giberti supo hacer representar con tanta urgencia, por

(1) En una *carta de 29 de Enero de 1537, F. Peregrino da cuenta de eso más por menudo que Bragadino (en de Leva, III, 385, n. 1), por cierto no aprobando en modo alguno el parecer de Carafa (*Archivo Gonzaga de Mantua*); v. apéndice, n.º 24.

(2) Este hecho hasta ahora desconocido lo tomo de la *relación de G. M. della Porta, fechado en Roma á 14 de Diciembre de 1537. *Archivo público de Florencia*, Urb. 133.

(3) V. Ehses, IV, 453, n. 2.

(4) Hay de esto un ejemplo en los *Studi storici*, XVI, 250. Aquí aparece el cardenal Laurerio como cabeza de los rígidos.

(5) V. Quirini, *Epist. Poli*, II, 123 s. é *Imago*, 62 s.; Dittrich, Contarini, 395; Tacchi Venturi, V. Colonna en los *Studi e doc.*, XXII, 178.

(6) V. Beccadelli, *Vita di Contarini*, c. 13.

medio de sus amigos Contarini y Pole, la necesidad de su permanencia en Verona, que Paulo III le dejó finalmente allí (1). Mejor éxito tuvo, por el contrario, una nueva tentativa de atraer al distinguido Bartolomé Guidiccioni para los trabajos de reforma en Roma. En primer lugar le volvió todavía el Papa á ofrecer la Dataría en Junio de 1539; pero Guidiccioni volvióla á rehusar (2). Mas cuando en Agosto murió el Vicario general del Papa, Pedro Capisucchi, no admitió Paulo III ninguna otra excusa del anciano Guidiccioni. Este hubo de aceptar aquel importante empleo (3), y pronto se dijo que se trataba de conferirle la púrpura cardenalicia. Este rumor llegó á ser un hecho más pronto de lo que se había creído.

Ya en la segunda mitad de Octubre de 1539, se supo que en la Nochebuena tendría lugar una creación de cardenales (4); pero hasta principios de Diciembre no comenzaron las negociaciones decisivas (5); las cuales fueron esta vez más difíciles que nunca, pues servían de tropiezo, no sólo el crecido número, sino también las cualidades de varios candidatos (6). Finalmente se convino en los 12 siguientes, que fueron nombrados en un consistorio de 19 de Diciembre (7): Federico Fregoso, obispo de Gubbio; Pedro de

(1) V. Ehses, IV, 189 s.

(2) Cf. la *carta de Niccolini á Cosme de' Médici, fechada en Roma á 12 de Julio de 1539. *Archivo público de Florencia*, Med. 3262.

(3) V. Schweitzer, Guidiccioni, 153 s.

(4) V. la *relación de F. Peregrino de 18 de Octubre de 1539. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. la *relación de Bracci á Cosme de' Médici, fechada en Roma á 8 de Diciembre de 1539. *Archivo público de Florencia*, Med. 3262.

(6) V. en el apéndice, núms. 34 y 35 las *relaciones de N. Sernini de 18 y 19 de Diciembre de 1539, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*; cf. también las *relaciones de Bracci de 18, 19 y 20 de Diciembre de 1539 en el *Archivo público de Florencia* y Blasius de Martinellis en su *Diarium, *Archivo secreto pontificio*.

(7) V. Acta consist. en Raynald, 1539, n. 38; cf. Ciaconius, III, 660 s. y Cardella, IV, 216 s., quien con todo pone por error la creación al 12 de Diciembre. Especialmente sobre A. Parisani, v. Garampi, App. 255.; *ibid.*, 258, sobre Parisio (muerto en 1546); v. también Marini, Lettera, 29 y 120, y Forcella, IX, 159. Sobre Guidiccioni, v. Schweitzer, loc. cit., 155 s. E. Borja, nombrado por gratitud á Alejandro VI (*breve de 19 de Diciembre de 1539. Min. brev., vol. 15, n. 1264 del *Archivo secreto pontificio*), murió ya en 16 de Septiembre de 1540 (no de 1539, como dice el epitafio que trae Forcella, VI, 69), llorado generalmente; v. la *relación de Antella á Cosme de' Médici, de 18 de Septiembre de 1540, en el *Archivo público de Florencia*. Sobre V. Gambara, cf. nuestros datos del vol. ant. (registro), como también Garampi, App. 252 s.; Giordani,

la Baume, arrojado por los novadores de su silla episcopal de Ginebra; Antonio Sanguin, obispo de Orleans; Huberto Gambara, varias veces nuncio, y desde 1528 obispo de Tortona; Ascanio Parisani, Tesorero general y obispo de Rimini; el Auditor de la Cámara Pedro Pablo Parisio, distinguido como jurista; Marcelo Cervini, secretario particular del cardenal Alejandro Farnese; Bartolomé Guidiccioni; Dionisio Laurerio, General de los Seruitas y notable teólogo; Enrique Borja, obispo titular de Squillace; Jacobo Savelli, y otro reservado *in petto* (1).

Las objeciones opuestas contra Savelli estaban justificadas, por cuanto no tenía más que 16 años; pero por lo demás, podían abrigarse acerca de él buenas esperanzas (2). Respecto de las graves acusaciones contra Gambara, observó Paulo III que éste había ya enmendado su manera de vivir (3). En favor de Gambara habían trabajado el Emperador (4), Pedro Luis, y principalmente, Constanza Farnese (5). Al grande influjo de la última debió también Parisani el rojo capelo (6). Si se apartan los ojos de estos tres, todos los restantes eran personas excelentes, de las cuales

Della venuta in Bologna di Clemente VII, Bologna, 1842, App. 5 y F. Odorici, Il card. U. Gambara di Brescia, 1487-1549, Brescia, 1856 (edición de solos 30 ejemplares). Su hermana, la piadosa poetisa Verónica Gambara (cf. Flamini, 197, 548), celebró á Paulo III en varias poesías, que se hallan impresas en Bigi, Matilda e Veronica Gambara, Mantova, 1859, 58 s.; cf. Giorn. stor. d. lett. Ital., XIV, 444 s.

(1) Este, el portugués Miguel de Silva, no fué publicado hasta el 2 de Diciembre de 1541; v. *Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*.

(2) V. *Cod. Vat. 7248, f. 147 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Así lo refiere N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga en una *carta de 24 de Diciembre de 1539, en la cual se cuenta al mismo tiempo, que especialmente el cardenal Trivulzio trabajó mucho contra Gambara y, en general, contra todos los nuevos cardenales. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. la *relación de Bracci á Cosme de' Médici, de 21 de Diciembre de 1539. *Archivo público de Florencia*, Med. 3262.

(5) Ya en 24 de Febrero de 1539, participaba N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga: *Intendo che il S. Pier Luigi et la S^{ra} Costanza hanno data grandissima battaglia a N. S. acciò che facesse cardinale l' abbate di Farfa et il Gambara. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. Massarelli, Diarium, ed. Merkle, I, 195, quien cuenta cosas muy malas acerca del tráfico de beneficios que hacía Constanza. De su grande influjo sobre su padre, hablan con frecuencia los embajadores; cf. las *cartas de G. M. della Porta de 18 y 26 de Noviembre de 1536 (*Archivo público de Florencia*, Urb.) y la de *F. Peregrino de 4 de Octubre de 1539. *Aurelio Manni Ugolini aconsejó á los de Sena, en 28 de Mayo de 1544, que se dirigieron á Constanza, «della quale nissuna persona dicono potere più disporre di S. S^{ta}». *Archivo público de Sena*.

podía esperar grandes cosas el mundo católico; y esto era principalmente cierto en lo tocante al docto Dionisio Laurerio, al noble Bartolomé Guidiccioni (1), al incansable y en alto grado idealista Marcelo Cervini, y *Federico Fregoso*. Éste, oriundo de una distinguida familia de la nobleza genovesa, había renunciado en 1533 al obispado de Salerno, y retirádose á Gubbio, donde vivía totalmente para su diócesis. Fregoso era, no solamente un obispo amante de la reforma, sino también un sabio hábil, eminente en particular como orientalista, y generalmente amado como padre de los pobres (2). Ya en 1536 había rehusado la púrpura (3), y también esta vez se hizo su nombramiento enteramente contra su voluntad (4).

Aun cuando la Comisión de reforma continuó fervorosamente sus trabajos durante el año de 1539, y la reforma de la Curia en la cabeza y en los miembros fué repetidamente objeto de deliberaciones en congregaciones generales (5), en la primavera de 1540 todavía no se había llegado, sin embargo, á resultados definitivos (6). Paulo III recibía por esto tanto mayor pena, cuanto aun los nuncios que moraban en el extranjero urgían para que se acelerasen los trabajos (7); los cuales por efecto de la callada, perseverante y tenaz resistencia de aquéllos que ha-

(1) «Gloria et honor» de Lucca, le llama César de' Nobilibus en una *carta, fechada en Roma á 13 de Diciembre de 1539, en la que se dice que su «integrità, exemplar vita et dottrina cattolica», son conocidas en Roma. *Archivo pubblico de Lucca*.

(2) Cf. Tiraboschi, VII, 2, 358; Belluzzi, 179; Cantù, Eretici, I, 419; Bonghi, *Annali di Giolito*, I, xxxix s., 34 s.

(3) V. Raynald, 1536, n. 49; Pariseti Epist. l. 6 y la *carta de F. Peregrino, de 22 de Diciembre de 1536 (*L' arcivescovo di Salerno non ha voluto accettare l' capello allegando tal dignità non esser la salvazione de l' anima sua). *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Quirini, III, cclxxiv. Fregoso murió ya en 22 de Julio de 1541. Este varón insigne, cuya oración fúnebre pronunció Sadoletto, merecía una monografía. En la catedral de Gubbio se ve su sepulcro.

(5) V. Ehses, IV, 453; cf. también Dittrich, *Nuntiatgeberichte Morones*, 92, nota 1, y Bromato, II, 37 s. El embajador de Mantua refiere, á 6 de Agosto de 1539: *Qui s' attende continuamente a fare congregazioni per reformare le cose della chiesa, pero hasta ahora no se ha llevado á efecto una resolución (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. también la relación de Sernini de 26 de Septiembre de 1539, publicada por Solmi, *Fuga*, 37 s.

(6) Si hay que fiarse de las relaciones alegadas por Solmi (loc. cit. 38 s.), se perdió mucho tiempo en puntos secundarios.

(7) Cf. la carta de Morone, de 18 de Abril de 1540, en Laemmer, *Mont. Vat.*, 260.

llaban sus ventajas en la conservación de los abusos tradicionales, todavía continuaban prolatándose. Por fin el mismo Papa intervino enérgicamente. Á 21 de Abril de 1540 consignan las actas consistoriales: «Su Santidad mandó llevar al cabo la obra de la reforma de la Curia y de los empleados; es á saber, terminarla» (1). Este éxito del partido reformista fué, para los adversarios de tan necesaria obra, la señal para un nuevo y violento ataque contra los representantes de la tendencia rigorista. Aun antes de la decisión pontificia se habían empleado en este sentido todos los recursos imaginables. Los empleados de la Curia, que sacaban de los abusos grandes ventajas personales, y todos los que vivían de la Curia, oponían por sus egoístas miras una poderosa y compacta resistencia á los conatos de realizar extensas reformas. Y no era con mucho lo peor, que por esta parte se procurase crear atmósfera contra la reforma, pintando ésta como puramente exterior, y afirmando con osadía, que todas las cosas continuarían á pesar de ella, de la misma manera (2). Muchos iban tan allá, que ridiculizaban ó hacían sospechosos los nobles designios del partido reformista: de los *chietinos*, como llamaban (del nombre de los Teatinos), á todas las personas de ideas severas (3). Después de la resolución pontificia llegaron hasta ponerse en circulación las más bajas calumnias, especialmente para desprestigiar moralmente á Carafa. Lo propio que en otro tiempo contra el noble Adriano VI, se levantó también entonces contra el cardenal de Chieti la acusación, enteramente infundada, de conducta inmoral (4).

(1) Ehses, IV, 454.

(2) Cf. la observación irónica del embajador francés Monluc, publicada por Ribier, I, 503, y particularmente una *relación de Vincenzo da Gatico al duque de Mantua, fechada en Roma á 21 de Febrero de 1540, quien escribe: ... In questi dì si sono fatte alcune congregazioni per ritrovare denari per quanto intendo et per riformare le cose de questi preti; nel primo negotio credo che senza dubbio si troverà partito, nel secondo che la riforma non si stenderà più avanti che di non lasciargli portare le scarpe di velluto et similia. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. en el apéndice, n.º 24, la *relación de F. Peregrino, de 29 de Enero 1537 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Sobre los Chietini, v. Gaspari, *Gesch. der ital. Lit.*, II, 478, 590 s., y nuestros datos del vol. X, p. 608. Cuanto á las sospechas, cf. la carta de G. M. della Porta de 22 de Noviembre de 1537: *Trani spera col suo far l' ecclesiastico arrivare al papato et il Gámbara al capello. *Archivo público de Florencia*, Urb. 133.

(4) Esto lo hizo Vincenzo da Gatico en una *carta de 4 de Mayo de 1540 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), llena de escarnio y burla contra el «santo car-